

## **Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica.**

*Ubi amor ibi oculus*  
(Richard of St. Victor)

*¿Con la sangre de quién se crearon mis ojos?*

Donna Haraway, 1995:330

En este trabajo apunto a discutir teórica y políticamente algunos “tópicos” respecto a la producción de conocimiento en investigación social de acuerdo a un enfoque epistemológico crítico<sup>1</sup>. En primer lugar abordaré la cuestión de la objetividad leída como conocimiento situado siguiendo centralmente el planteo de Donna Haraway. A partir de reconocer “la contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos conocedores”, me centrare en las posiciones sujeto/objeto y las relaciones con la otredad. Abordaré luego la crítica a nuestras prácticas interpretativas en la construcción de conocimientos focalizado en los problemas vinculados a la hermenéutica, la comparación y la traducción en una discusión con Gayatri Spivak y Sandra Harding. Finalmente, en clara alusión a los desarrollos de Julia Kristeva, Evelyn Fox Keller y nuevamente Haraway, esbozaré unas líneas de trabajo vinculadas a la necesidad de establecer experiencias transferenciales que sustrayéndonos del campo simbólico posibiliten - al resinscribirlas en el mismo - fabricar versiones de mejores mundos.

### **La objetividad situada**

Uno de los aportes feministas más fértiles al objetivismo científico fue “situarlo”, es decir, mostrar la operación ideológica que supone esgrimir la noción de objetividad en la ciencia. Las mujeres, sostiene Donna Haraway, somos las que tenemos cuerpo, las marcadas, las que construimos desde una posición no objetiva e interesada: “se nos prohíbe no tener un cuerpo o poseer un punto de vista o un prejuicio en cualquier

---

<sup>1</sup> Los denomino tópicos -en un sentido derrideano de *pharmakon*- no sólo por ser un término ambiguo respecto a su pertenencia retórica, sino por ser un medicamento de aplicación, en este caso, a una ciencia que “adolece” de racionalidad instrumentalizadora.

discusión” (Haraway, 1995:314). Haraway, consecuente con su planteo, está hablando como mujer, en y desde su cuerpo, y es desde allí donde sitúa su discusión con un tipo de objetividad, la de *ellos*, el punto de vista masculinista que se yergue como único, como la mirada que nada ve.

El conocimiento objetivo que *ellos* postulan es un conocimiento desencarnado, no tiene cuerpo, no tiene tiempo ni espacio. “Nosotras” no podemos conocer objetivamente porque tenemos cuerpo, por eso conocemos desde nuestra sesgada y parcial subjetividad.

Claro que aquí Haraway si bien está hablando del cuerpo femenino se refiere también a cualquier otro cuerpo que huya de la posición objetivista. Así, podemos hablar desde el otro subalterno y también desde otro cuerpo que tome una posición situada en un sentido analógico y superador, esto es, que no niegue su posición para afirmar algo sobre el mundo. De otra forma se correría el riesgo de que si necesariamente no estuviésemos en una situación o punto de opresión, tampoco podríamos establecernos en una posición situada.

Algunas posturas ingenuas suponen que un conocimiento situado es aportar una experiencia diferencial al campo del conocimiento sesgado. Por ejemplo, la tan mentada “sensibilidad” femenina o la visión de abajo malinterpretada como una demanda sectorial de justicia distributiva en la construcción del conocimiento. Entender esto así es profundizar la mirada del Otro en la semántica que precisamente constituyó al otro diferente al folclorizar – y literalizar - como exotividad el supuesto aporte de la otra mirada. Nada más lejano de una epistemología crítica.

Una mirada subalterna no garantiza *per se* la parcialidad porque no podemos exigirle un principio de identificación que unifique una mirada<sup>2</sup>. Claro que, de alguna manera, ciertamente es privilegiada ya que puede ver con mayor “claridad” los propios anudamientos jerárquicos hacia su interior. De tal manera partiendo de su propia puesta en “situación” – el gesto crítico que revisa sus propias bases y exclusiones identificatorias- constituye una contribución fundamental para una objetividad posible al denunciar el carácter ficticio de la no-mirada objetiva.

La perspectiva parcial es la que promete una visión objetiva, lo cual no significa abrazar el relativismo. Como bien sugiere Haraway (1995:329) el relativismo absoluto también es un gesto colonizador que unifica la experiencia del desconocimiento tanto

---

<sup>2</sup> El post feminismo, por ejemplo, plantea la “ruptura constitutiva del sujeto del feminismo” motivada en el hecho de la “no coincidencia del sujeto del feminismo con las mujeres” (De Lauretis, 1994:7).

como el objetivismo lo hace como conocimiento pleno (“manera de no estar en ningún sitio mientras se pretende igualmente estar en todas partes”). En pos de no caer en el relativismo Haraway no desestima la noción de objetividad, sino solo pretende resemantizarla.

### **Devenir objeto**

La díada clásica del conocimiento supone una relación sujeto/objeto. Un yo y otro que es externo a mi (de hecho no podría reconocerse a mi mismo sin esa exterioridad) pero ambos somos internos a un sistema significante que fija nuestras respectivas posiciones, incluso en el campo de la investigación (ergo, la posición sujeto/objeto).

Esa exterioridad es ínsita a un sistema diferencial binario por el cual la identificación de uno implica la supresión de otro. Una relación de antagonismo sostiene tal diferenciación donde la presencia del Otro impide que sea yo mismo. Claro que la coimplicancia antagónica supone, además, que el Otro tampoco pueda constituirse por completo: “su ser objetivo es un símbolo de mi no ser” (Laclau y Mouffe, 2006:168).

Por eso mismo la relación cognitiva sujeto-objeto es una ficción reguladora (*regulative Fiktion*), tal como la enuncia Nietzsche, al igual que la separación cuerpo/mente, heredera del *cogito* cartesiano. Sostener esta división es descorporificar el sujeto y reificar dos naturalezas diferentes (del objeto y de la ciencia).

Así, cuando negamos nuestra subjetividad para desencarnándonos asumir la posición objetiva (la posición del sujeto científico en tanto universal) nos convertimos en objeto del conocimiento “que nada ve”. En una segunda operación el sujeto devenido en objeto construye, a su vez, lo que denominará su “objeto de investigación”, como un saber sistemático y comunicable. Es decir, desde lo objetivo solo puedo aprehender al otro en base a una serie predeterminada de procedimientos al mismo tiempo que lo convierto en un código para poder comunicarlo. Traduzco la realidad al lenguaje científico y la encajo en alguna categoría posible. En nombre de la objetividad me fuerzo a acoplar al otro en el lenguaje al continuar dándole – o al darle – un nombre para eclipsarlo (Irigaray, 1977).

Superar esta dualidad y resituar la cuestión implica entender que la relación de conocimiento con pretensiones objetivas es siempre objeto-objeto o, mejor aún: Objeto-objeto, es decir instituida por el antagonismo.

### **Salir del objeto: ver y hablar desde el cuerpo**

Desde el conocimiento situado como una posición crítica la relación de investigación siempre va a ser cuerpo a cuerpo, no importando qué cuerpo, es decir, como un lugar y no una esencia; como el “carácter situado de una mirada”.

Para ello es importante que el objeto de conocimiento sea representado como un actor y no como el esclavo del amo (Objeto-objeto). El “objeto”, entonces, tendría que ser considerado en realidad como un sujeto y como un actor o agente. Hacer investigación social implica una doble hermenéutica por la cual explicamos y comprendemos los que los actores sociales explican y comprenden (Giddens, 1987) Pero esta relación de conocimiento, advierte Haraway, debe basarse en una interpretación “conversacional” que no lo someta a la violencia de un método. “Las versiones de un mundo ‘real’ no dependen por lo tanto de un lugar de ‘descubrimiento’ sino de una relación social de ‘conversación’ cargada de poder” (Haraway, 1995: 342)

Este aparente espontaneismo, aún cuando contra metódico, adolece a mi juicio, de un inconveniente: qué entender por conversación. Si por tal suponemos intersubjetividad y diálogo para construir conocimiento tenemos que especificar las reglas del consenso y las condiciones de habla de los agentes: “mientras un hablante puede afirmar que se está sosteniendo una conversación, otro puede asegurar que no es así” (Butler, 2007:68). Esto nos introduce en los tópicos que abordaré a continuación, referidos a la relación entre la posición de investigador/a y la de los otros.

### **Investigador/a y otro**

De acuerdo a las posturas construccionistas producir conocimiento supone situarse en un campo de lucha que, a través de la persuasión, encarna en “prótesis significantes”, es decir en mundos de objetos retóricos hechos cuerpo (Haraway, 1995). En la ciencia los modelos teóricos son herramientas que producen modificaciones en el mundo (teorías-herramienta). De hecho hay una ilusoria separación entre comprender e intervenir (Fox Keller, 2000). En este sentido mi relación con otro en la investigación supone la producción de la situación a fin de construir una determinada posición retórica.

¿Cómo soy “yo” que produzco la situación de investigación? Aún cuando no someta al otro a los procedimientos del método, debo situarme: ¿quién soy, qué busco, a qué retórica adscribo?<sup>3</sup> .

Sandra Harding (1987) se refiere a la explicitación teórica-política (*reflexivity recommendation*) indicando que la evidencia empírica no es sólo el dato, sino también las creencias y prácticas culturales del propio investigador, incluso sus deseos e intereses. Esto que tradicionalmente era considerado un “sesgo” en realidad ilumina más que entorpece el conocimiento con pretensiones de objetividad.

Claro que tal operación no es tan cristalina ¿acaso puedo conocer de forma consciente mis motivaciones para la elección de tal o cual tema o cuestión? Hay un aspecto transferencial en la elección del tema de investigación del que no podemos dar cuenta. ¿Por qué esta persona o grupo y no otro? ¿Elijo yo o me eligen los otros? ¿Qué busco con esa información, con esa conversación, con mi producción retórica?

Lo que al menos podemos es establecer un gesto crítico que reconozca precisamente una “racionalidad posicionada” que va a contar una historia desde algún lugar (Harding, 1987). No eliminamos así jerarquías (la del propio conocimiento científico por ejemplo) sin embargo las dejamos al descubierto obturando la operación ideológica que sellaría con la “verdad” nuestro decir.

Un primer contacto necesario es negociar ¿Porqué quiero yo hacer esto, en los términos que discutimos más arriba, y para qué le sirve al otro? Tal vez le resulte estratégico contar con una racionalidad objetiva, es decir, que fije posiciones. Probablemente no necesite o desee ser representado, quizás solo compartir narrando una experiencia.

El aspecto a cuidar es cierta pretensión vanguardista de los/as investigadores/as en darle voz a otros. La presuposición de dar voz, una voz “comunicable, termina forzándome y forzando al otro/a a que se “represente”, que tome un lugar en el lenguaje (muchas veces el lugar que quien investiga quiere). Estas, como señala Haraway (1995:330) son las posiciones que buscan ver desde los puntos de vista de los subyugados para poder “ver bien”.

---

<sup>3</sup> Claro que un carácter de productividad mayor respecto a la relación con los otros implicaría no cerrarme en la definición de mi mismo: “la autoidentificación es un mal sistema visual para ver bien” (Haraway, 1995:330)

## Co-construcción

Tomando como punto de partida mi racionalidad situada puedo entonces negociar que retórica (conocimiento) vamos a construir en operaciones alternadas de conversación, interpretación y traducción crítica (racionalidad/objetividad en la explicitación de procesos situados = teoría).

Por lo menos tres escenarios son posibles en este proceso:

a) Si la intención de quien investiga es lograr una co-construcción “contrastiva” para describir lo que es “real”, estamos ante una postura ingenua, no tematizada como propia práctica de investigación. Esta operación implica la construcción del otro – preconstruido- en los esquemas de sentido, teóricos o no, de quien investiga - paradójicamente a partir del uso de su propia voz. El otro simplemente está para confirmar lo que ya se, situación no muy diferente a la cuestión de “dar voz”, que también puede leerse como aquella pretensión de “desaparecer como autor detrás de las otras voces”.

b) La co-construcción es estética si yo encajo entre las regulaciones imaginarias y la fantasía del otro (y no al revés) y más que traducir y comprender, trabajo con el otro un texto/obra posible que, en vez de buscar un consenso de “entendimiento”, produzca saberes parciales y fragmentados<sup>4</sup> .

c) La co-construcción es además ética si potenciamos las racionalidades en juego con un eje emancipador desde algún lado. “Debemos buscar la perspectiva desde puntos de vista que nunca conoceremos de antemano, que prometen algo extraordinario, es decir, el poderoso conocimiento para construir mundos menos organizados en torno a ejes de dominación” (Haraway,1995:329)

En la cuestión de la co-construcción del conocimiento son especialmente relevantes las trampas del método hermenéutico y comparativo. En el primero de los escenarios mencionados la hermenéutica puede funcionar simplemente como indagación o interrogación disciplinadora, tal como lo planteó Foucault (1977) en sus ejemplos del confesor y el médico. La comparación, en igual sentido, necesita de una tarea de

---

<sup>4</sup> Entiendo por texto un espacio de prácticas significativas y producción de sentidos, que “no denomina ni determina un exterior” sino que designa como atributo una “concordancia”. No “representa” ni tampoco significa algo en “lo real” y no comunica; es pura producción y transformación material de lo simbólico (Kristeva, 2004:10-11)

traducción de categorías (o de reglas de formación discursiva) que, en muchos casos, no sólo es inconmensurable, sino imposible. Las operaciones de comparación y traducción pueden transformarse así en formas de “nombrar las cosas para que sean estables y como las demás” (Haraway, 1995:318).

La traducción tiene una variante de mediación que si bien es interesante resulta problemática cuando supone una relación hegemónica. Me refiero a la mediación entendida como posibilidad estratégica de representación en el lenguaje de la hegemonía, que de alguna manera, produzca una escucha (Spivak, 1983).

Para Gayatri Spivak (1987 y 1993) las estrategias de traducción occidentales poseen la pretensión de una accesibilidad inmediata a las literaturas del tercer mundo a partir de la neutralización de la diferencia. De allí que Spivak parezca defender cierta literalidad que marque específicamente un sentido diferencial del original traducido para producir un quiebre en esa inmediatez. Claro que cabría pensar si tal posición no se acerca a la tradición romántica del “sentimiento de extrañamiento” que conforma la necesaria posición de “extranjería”, como propugnaban Schleiermacher y Humboldt, con lo cual la intención no sería comunicar dos culturas sino reforzar la propia (Buden, 2006). Esto nos retrotrae al problema del “dar voz” que, como vimos, puede implicar una sobrerrepresentación no requerida o bien una política directa de normalización.

La traducción, como la tangente, toca el círculo original en un solo punto para seguir desde allí su camino (Benjamin, 1967), en nuestro caso, o la posición normalizadora y hermenéutica de quien investiga o la abertura a un espacio experiencial a la que aludiré enseguida.

## **Experiencia**

Evelyn Fox Keller (1991) denomina “objetividad dinámica” a la búsqueda de conocimiento a partir de la experiencia subjetiva. Aquí la diferencia entre una y otra subjetividad es vista como un potencial para establecer una indistinción entre el yo y el otro, sobre todo en lo que concierne al sujeto que investiga, que debe situarse en una posición amorosa. Habilitar una percepción amorosamente centrada en los otros, una percepción “alocéntrica”, según Fox Keller - siguiendo a Schachtel - recupera la pulsión amorosa que es el origen emocional de la actividad científica y estética. Por oposición, la percepción “autocéntrica” es la que habría resultado dominante al establecer un modelo de ciencia alejado de cuestiones emocionales con un rasgo instrumentalizador y de dominio del mundo.

Esta experiencia amorosa supone una relación cuerpo-cuerpo donde ambos compartimos, gozamos o sufrimos, donde ambos tenemos un espacio que nos puede sacar momentáneamente de esa relación que está necesariamente representada o vinculada con el lenguaje.

Es un momento de “regreso” (en el sentido de Kristeva), un fuera de si en términos de la afectividad, de vivir esa emocionalidad, contemplar y no juzgar, involucrarse con el otro, dejarse llevar en su lógica y sus anhelos.

El conocimiento situado es el que sale del lenguaje para colocarse en una experiencia entre quien investiga y el otro. En una línea erótica vinculada a la afectividad y, en una línea estética, como experiencia creativa. Salir del lenguaje supone no dejar de usarlo sino intentar metaforizar experiencias en el campo de lo fantástico y de lo poético. Recuperar narrativas de quiebre y discontinuidad. Comunicar por resonancias experiencias para las cuales la vida no prepara (Bachelard, 1988)<sup>5</sup>.

En este campo de la indeterminación y de lo posible, Hommi Bhabha (2002) introduce el concepto de un espacio de subversión, hibridación y transgresión; un mundo de herejes y blasfemos (“Tercer Espacio”). En tal espacio productivo las operaciones de negociación y traducción permanente configurarían ambivalencias e híbridos, superando – no dialécticamente - dicotomías como sujeto/objeto, ciencia/política.

## **Comunicar**

La comunicabilidad es un rasgo típico de la noción de ciencia. El problema que se nos presenta es cómo comunicamos la experiencia entre dos cuerpos (no entre sujeto y objeto). No se trata de que quien investiga quede contemplativo ante el otro, sino qué producirá para ser reinscrito en el conocimiento condensado por las categorías de poder, es decir, sujeto al orden del lenguaje. Es necesario reintroducir esa experiencia

---

<sup>5</sup> No paso por alto la crítica foucaultiana, retomada por Joan Scott (1991) sobre la imposibilidad de alguna experiencia “propia” en tanto todo sujeto de alguna manera ya está sometido a esquemas de representación, sin pulsión ni experiencia originaria que reinstale algún tipo de yo fundacionalista. En el mismo sentido Judith Butler (2007) - en su crítica a Kristeva -, resitúa la experiencia y su reinscripción en el campo de la performance como una resignificación dramática que tienen lugar solamente en el contexto simbólico. En ambos casos creo necesario admitir la posibilidad reflexiva (práctica o cognitiva) basada en los desajustes entre deseo y acción en los sujetos, reveladores del conflicto entre yo ideal e ideal del yo. La resolución en las experiencias que retornan a lo semiótico para reinsertarse en lo tético es una de estas posibles instancias de salida del lenguaje, tal como plantea Kristeva (para una discusión más amplia sobre esta cuestión ver Figari, 2009, Cap. 8, pp. 221-247)

semiótica nuevamente en lo simbólico - lo tético - (Kristeva 1974) No hay forma, a mi juicio, de escapar a la obra como texto. Lógicamente que, mediando la operación situacional y experiencial el resultado es aquí *poiesis*, y esto se llama arte y esto es política. Los cuerpos situados solo producen conocimiento político.

Una última cuestión a considerar, aunque sucintamente, es ¿cuáles serían las formas que deberíamos considerar para reinscribir? Hablar desde el cuerpo, impostar experiencias para las que no hay nombre en lo simbólico sería una metatraducción. Errónea por cierto si sólo utilizo una reclasificación analógica. Si se trata de configurar nuevas metáforas o representar la ambivalencia debería considerarse cómo incluir cierta estilística literaria y otras expresiones estético-expresivas en la exposición de estas experiencias, ya que, muchas veces, no son encasillables en las formas escriturales canónicas. Intentar otras formas expresivas de negatividad y transposición reinstituye a la ciencia su emocionalidad intrínseca como productora de saberes creativos y políticos, en suma, de estéticas políticas.

### **Conclusiones: la ciencia como experiencia amorosa**

En este trabajo intenté discutir ciertos ejes que replanten la objetividad y racionalidad del saber científico poniendo de relieve que la objetividad no depende de la validez de los enunciados y metodologías sino de los propios sujetos implicados en el hacer ciencia (Horkheimer, 2000).

Centralmente la posición de Donna Haraway (1995) es una excelente crítica tanto al relativismo como al puro perspectivismo (como también al construccionismo radical y al empirismo feminista de Harding) al situar la objetividad en el reconocimiento del punto de partida del propio conocer y de sus limitaciones y carácter contingente

Esta, sobre todo, auto-explicitación política del sujeto cognoscente supone una “reflexividad fuerte” (Harding, 1993) por la cual no hay una desvinculación aséptica, sino una asunción responsable del acto de conocer. De tal manera, si el conocimiento es situado puede comprometerse. El nudo de mi argumentación a partir de allí es que la relación situada es siempre cuerpo-cuerpo despejando la falacia sujeto-objeto, base de la regulación objetiva Objeto-objeto.

Esto supone tres líneas de acción. En primer lugar evidenciar la contingencia de los conocimientos que condesan poder configurando cuerpos y objetos y los modos históricos de producción de los mismos. Es decir, la decodificación, reconstrucción e interpretación crítica como métodos privilegiados de la objetividad situada. Para ello

considero vitales las descripciones de las experiencias otras (Harding, 1993) y las formas en que estos sujetos lidian con *su* realidad.

En segundo lugar la revisión de nuestras propias prácticas semióticas en la producción de conocimiento. Esto incluye desde la imposición metodológica hasta la interpretación, comprensión y comunicación de significados. Destaqué aquí el papel central de una experiencia afectiva que construya interpretaciones por afinidad y los peligros derivados de la traducción y la comprensión como formas posibles de legitimar la propia posición o de intervenir sobre sujetos a los que no les interesa ser representados. Estas construcciones son resultado, además, de las particularidades experienciales de que quienes investigan en su relación con sus tradiciones teóricas, sus deseos e intereses.

La relación cuerpo/cuerpo en investigación se despliega como una vinculación afectiva y productiva a partir de una experiencia que se configura en la situación de investigación. La propia experiencia del encuentro: conversación-transferencia-silencio-mirada engendra una obra/texto basada en las salidas-momentáneas de sí, de las categorías naturalizadas del mundo y de nuestras autopercepciones. Tocar este fuera-de-sí, esa “salida” de lo simbólico a lo semiótico (lo imaginario) solo se lee en clave emocional. De allí la instigante reflexión de de Fox Keller (1991) sobre la percepción allocéntrica y la afectividad creativa de la ciencia, de la cual injustamente se la ha despojado (relegándola al mundo de lo no político acientífico, femenino). Una percepción allocéntrica se relaciona con el cuidado del otro (que no se resuelve tan simplemente con un consentimiento informado contractual). No se propone “sacar” información, pretende producirla. Acompaña, escucha, da soporte y soporta, ríe, pone el hombro, abraza, guarda silencio, habla, transmite o comunica y si es necesario, no dice nada.

Situar el conocimiento es recuperar la ciencia como afecto y como *poiesis* estética. En términos de Kristeva (1974) este proceso supone una lógica de revuelta –íntima-, negatividad y finalmente de transposición al orden tético (simbólico).

En un segundo momento reconducir o mejor, leer lo semiótico en lo tético (lo imaginario en lo simbólico) no supone una fantasmagoría armonizadora que confluya en el mito, es decir, que induzca lo disruptivamente alegórico (de la experiencia) como redención, como símbolo (Benjamín, 1980) Más allá de acuerdos que cierren sentidos y así produzcan categorías para interpretar, comparar o traducir se trata de mantener sujetos descentrados, yos divididos y contradictorios, capaces de articular, de sumarse a otros, conectarse, juntarse. Apoyarse nuevamente sobre la parcialidad y no la unidad

en pos de ser objetivos. “Esta es la promesa de la objetividad: un conocedor científico busca la posición del sujeto no de la identidad, sino de la objetividad, es decir, de la concepción parcial” (Haraway, 1999:329) Sostener la alegoría monstruosa que, por ser tal, no tiene porque no incluir un mundo de hadas feas y brujas buenas. No todo lo que transgrede debe ser leído como repugnante o escatológico (no estamos condenados al sufrimiento); los mundos-fantasía, las performances también debe ser lugares seguros, aún cuando eso signifique sostener lo bueno conocido (¿acaso lo contrario no sería mantener lo malo conocido?). Los mundos nuevos serán performáticos o no serán nada: copias de copias donde los originales habrán desaparecido (la “diferencia de lo mismo”, Bhabha, 2002:42); un caos – que sin necesariamente devenir en cosmos- no signifique pura angustia sino que ayude a mitigarla, esta es la apuesta de una ética del cuidado.

Esta es finalmente la tercera línea de acción. El ejercicio de una racionalidad utópica a partir de heterotopías<sup>6</sup> que presenten mundos mejores a la vez que realicen la crítica a las prácticas de dominación y de denuncia de formas de opresión, incluidas las propias. Establecer como resultado obras abiertas, que posibiliten lugares ontológicamente seguros de habitar y que constituyan el mejor mundo posible de cada mundo específico, es decir, parafraseando a Haraway la “ciencia”.

### **Bibliografía**

Bachelard, G. 1988. *A poética do espaço*. São Paulo: Martins Fontes.

Benjamin, W. 1967. La tarea del traductor. W. Benjamín. *Ensayos escogidos*. Buenos Aires Editorial Sur.

Benjamin, W. 1980. *El origen del drama barroco alemán*. Madrids: Taurus.

Bhabha, H. 2002, El compromiso con la teoría, en H. Bhabha, *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

Buden, B. 2006. Traducción cultural: por qué es importante y por dónde empezar. *European institute for progressive cultural policies* (eipcp)

<http://translate.eipcp.net/transversal/0606/buden/es.1/3/2010>.

---

<sup>6</sup> La heterotopía jaquea a la sintaxis en un doble sentido como garantía de coherencia gramatical y como lo que "mantiene juntas" las palabras y las cosas (Foucault, 1968)

- Butler, J. 2007. *Géneros en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Buenos Aires: Paidós.
- De Lauretis, T. 1984. *Alice Doesn't. Feminism, Semiotics, Cinema*. Bloomington: Indiana.
- Figari, C. 2009. *Eróticas de la disidencia en América Latina: Brasil, siglos XVII al XX*. Buenos Aires: CICCUS/CLACSO.
- Fox-Keller, E. 2000. *Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el siglo XX*. Buenos Aires: Manantial.
- Fox-Keller, E. 1991. *Reflexiones sobre género y violencia*. Valencia: Alfons el Magnánim.
- Foucault, M. 1977. *La voluntad de saber. Historia de la Sexualidad*. Vol 1. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. 1968. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giddens, A. 1987. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haraway, D. 1995, Conocimientos situados, en D. Haraway. *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Valencia: Cátedra.
- Harding, S. 1993. Rethinking Standpoint Epistemology: What is "Strong Objectivity"? En L. Alcoff y E. Potter (eds.) *Feminist Epistemologies*, London: Routledge.
- Harding, S. 1987. Is There a Feminist Method?, en Sandra Harding (ed.) *Feminism and Methodology*, Bloomington: Indiana.
- Horkheimer, M. 2000. *Teoría tradicional y teoría crítica*, Buenos Aires: Paidós.
- Irigaray, L. 1977. *Ce sexe qui n'en est pas un*. Paris: Minuit.
- Kristeva, J. 1974. *La révolution du langage poétique*. Paris: Éditions du Seuil.
- Kristeva, J. 2004. *Semiótica 1*. Madrid: Fundamentos.
- Laclau, E. y Ch. Mouffe. 2006. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Spivak, G. 1987. *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*. Methuen: Nueva York.
- Spivak, G. 1993. The Politics of Translation. En: G. Spivak, *Outside in the Teaching Machine*. Londres/Nueva York: Routledge, 179-200.
- Scott, Joan. 1991. Experiencia. *La Ventana*. México, 3, 52-73.